

# Cinemateca nacional

Para el país la existencia de una cinemateca nacional es prioritaria dentro de las políticas culturales que se deben implementar.

La educación cinematográfica de los costarricenses es necesaria ante la avalancha de cine comercial, de pésima calidad que viene a convertirse en un engaño espiritual, mental y, por supuesto, económico.

Los censores ven las películas pero su responsabilidad para con la sociedad es preciso robustecerla. Hay quienes argumentan que la censura es restricción a la libertad, siendo innecesaria esa institución. Los que apoyan la censura sobre las películas creen que de lo contrario la calidad, mensaje, argumento y demás parámetros de la cinta cinematográfica descenderían aún más.

Se sabe que hay censura, pero se ignora con qué cri-

terios se nombran los denominados censores y si tienen preparación técnica para ejercer esos cargos y si aquellos que nombran tienen criterios objetivos para hacer una escogencia idónea.

No hay que olvidar que la publicidad de los actos del gobierno es uno de los soportes de la democracia viviente y no de la democracia enterrada al estilo somocista.

Parte de la tarea de una cinemateca nacional es la de formar conciencia sobre los aspectos globales de la cinematografía.

Es decir, la formación en el campo de las cintas que se exhiben en la gran pantalla y en la pequeña pantalla.

Se observa que los espacios dedicados al deporte, a la cocina, a los avisos económicos, etc., es grande en los medios de comunicación colectiva (radio, prensa escrita

Jorge Enrique  
Romero Pérez



y TV), pero la formación ciudadana (información y formación política, en el mejor sentido) ha quedado líquida. Parece que lo que se desea es contar con personas sin criterios políticos, que desconozcan sus derechos y deberes en la vida socio-política. Así es más fácil para muchos autollamados y autodenominados "políticos" engañar a los incautos votantes, en su informe sin conciencia ni formación ciudadana ni política. Ignorantes de los factores políticos e incapaces de criticar al gobierno de turno y de pedirle cuentas. Los chistes es a lo más que llega la masa de votantes sin conciencia. Es esa la válvula de escape de un conglomerado de personas ayunas de instrumentos mentales para analizar la acción del gobierno, de los "partidos políticos", de los grupos de presión, etc. Pero, la ignorancia ciudadana le conviene a los profesionales de la política, a los usufructuadores de los presupuestos nacionales cuyo monto es de 7.000 millones de colones más los millones de los presupuestos extraordinarios, "financiamiento externo" (en préstamos públicos y privados de países superdesarrollados).

Similarmente, proyectos como la cinemateca nacional podrían echar a perder los millones de colones que se gastan por año debido a películas de pésimo nivel técnico, con aristas del celuloide de pésima calidad; y, por otra parte, el ocultamiento y la marginación de películas bien hechas y formativas.

Precisamente esa cretinización del con- mitor de productores políticos (candidatos autollamados, programas de gobierno y de campaña).